

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

SEVILLA,

II

LA CATEDRAL.

[CONTINUACION.]

«Las dimensiones de este gran templo no son el merito principal de esta famosa iglesia: sus decoraciones y tesoros inestimables son los que la han hecho una de las mas celebradas catedrales de todo el orbe cristiano. Comprende treinta y seis capillas, inclusa la del sagrario, con cinco sacristias, y entre los ochenta y dos altares que contiene, hay uno todo de plata, con las imagenes de San-Isidoro y San-Leandro del tamaño natural, del mismo metal. Hay otra obra singular de plata, que es la custodia, dividida en cuatro cuerpos y de cuatro varas de alto: cada cuerpo está sostenido por veinte y cuatro columnas, unas istriadas y otras con labores de relieve con una multitud de imágenes emblemáticas del misterio de la Eucaristia

CADIZ 7 DE DICIEMBRE.

tan bien apropiadas de otra tan exquisita, que el metal es de muy poca consideracion comparado con la elegancia de la obra la cual fué concluida en 1587 por Juan de Arfe.

Ademas del magnífico y celebrado monumento, que se pone en Semana-Santa entre el coro y la puerta principal del templo, que consta de varios cuerpos, teniendo de alto 180 pies y 80 de diámetro y se alumbrá con ciento veinte lámparas y cuatrocientos cuarenta cirios: y la extraordinaria construcción del órgano, el cual contiene 5300 cañones y 110 registros, eran innumerables las pinturas de Murillo, Zurbaran, Roelas y otros muchos autores; el oro, las piedras preciosas y reliquias de la piedad y celo de los buenos católicos, cuando las riquezas de un mundo nuevamente descubierto se derramaban en el seno de la Iglesia. El exterior de ella presenta una combinación de 3 especies diferentes de arquitectura, el antiguo carácter gótico, el morisco y el moderno.

A la Catedral está unida una biblioteca que, según se dice, contenia veinte mil volúmenes, reunidos solamente por Fernando Colon, hijo del famoso y distinguido navegante cuyos mortales restos se depositaron primeramente en el convento de San-Francisco de Valladolid; pero en la Catedral de ante del coro hay una lápida de mármol

NUMERO 23.

en la cual se lee la siguiente inscrip-
cion.

A CASTILLA Y A LEON NUEVO MUNDO DIÓ COLON.

Esta es una inscripcion de las mas felices que han perpetuado la memoria de un grande hombre. Todos los elogios y alabanzas que la rica imaginacion de un poeta entusiasta pudiera trazar, están comprendidas en la sencillez de estas espresiones.

El cuerpo de San-Fernando el conquistador de Sevilla por quien fué consagrada la Catedral, yace dentro de su recinto. Fué un rey, segun *Mariana* y las voluminosas crónicas de la iglesia, que estaba dotado de todos los dones que pudiera desear un monarca: y de quien se dudó si su bondad y grandeza abundaban mas, que su decidida fortuna.—Tambien fueron depositados aquí las cenizas de *María de Padilla*, querida de *D. Pedro el Cruel*, cuya pasion, y el extraño destino de *Blanca de Borbon* han suministrado tan fértil tema tanto á los novelistas como á los poetas.

RECUERDO.

*A la memoria de una señorita amiga
del autor, victima del suicidio.*

Espíritu inflamado en amor puro,
combatido bajel de la tormenta
llegó al puerto pacífico y seguro
donde el trono de Dios firme se asienta.
Invencible muger, robusto muro
donde un ola tras otra se rebienta
sin que jamás por él hayan pasado
las cenagosas aguas del pecado.

Muger que desde niña combatida

por el fiero huracan de las pasiones,
sola corrió la senda de la vida
sin queajaran su flor los aquilones:
angel de amor, para llorar nacida,
perdió todas sus bellas ilusiones,
mas supo conservar pura su alma
y del martirio merecer la palma.

Y en vano fué que Dios le concediera
de gracias mil conjunto peregrino
y que un hondo volcan su pecho fuera
de ardiente lava del amor divino:
y en vano fué que el mundo le ofreciera
bajo prisma de nacar y oro fino
angélicos amantes seductores
vertiendo aromas y pisando flores.

Que ella cerró su corazon ardiente
y lo quemó cruel dentro del pecho
hasta que al fuego de su amor latiente
quedó cenizas y pavesas hecho:
y ya cansada de vagar doliente
por este mundo á supasion estrecho
rompiendo las mortales vestiduras
fuese á entonar un himno á las alturas.

L. P. DE ACEVEDÓ.

EL HOMBRE DE TEMPÚL.

La naturaleza pródiga y benéfica en demasia ha dispuesto que la noche sirva para reparar las debilitadas fuerzas de los hombres: mientras el astro del dia se duerme en el seno de los mares, nosotros tambien descansamos, ya bajo la humilde choza del pobre, en estrecha y dura cama ó ya en los dorados salones del rico, en colchones bien mullidos y blandos: nuestros usos, costumbres, oficios, y aun pasiones hacen que se empleen de mil maneras las horas de la noche. Há rato duerme profundamente el labrador y el artesano, y aun todavia el alto procer y las

encapotadas damiselas pasean por las calles de las capitales, ó se solazan en suntuosos saraos: ronca ya el hombre pacífico de blanda y virtuosa vida: y el artero, el que tiene corroido el corazón con las venenosas pasiones, se revuelva inquieto en su lecho de rosas, que le parece de punzantes espinas, pues hallar no puede el apetecido sosiego: empero llega una hora en que ya todos descansan: Morfeo estiendo sus adormideras aun sobre la cabeza del malo; y todos sienten su mágico y formidable poder: entonces los suaves ensueños cercan el lecho de la tímida doncella y del amartelado galán; el avaro cree hallar un tesoro, y el encumbrado palaciego palpita de gozo al notar que el monarca se le sonríe plácidamente. ¡Ideas gratas y albagüeñas que desaparecen con la ligera brisa de la mañana. También á tan fatídica hora los seres malignos, los que se complacen en dañar á sus semejantes, los déspotas que oprimen con férreo cetro la tierra, dormitan sobresaltados, pues siempre creen ver delante de sí fantasmas pavorosas. puñales, venenos, y ensangrentados cadáveres: ¡Ay, cual ansian por despertar! cual ansian por dejar aquel lecho de tormentos! Se alzan, pero Dios los empuja con mano de hierro, y los vuelve á acostar. También esta hora misteriosa es la del terror, no solo para las almas débiles, sino para las vigorosas y varoniles: nuestra imaginación en aquellos momentos, nos hace á menudo ver vagantes espectros y aéreas estantiguas, que jamás han existido sino en nuestro acalorado cerebro.

Al entrar en la sala colocó María la luz sobre la mesa de piedra, después de haber cerrado con cuidado la puerta, y comenzó de nuevo á reconocer minuciosamente su habitación. Tocaba los tapices, examinaba los cuadros, pasaba revista á los infinitos y preciosos dijes que adornaban la chimenea; y al contemplar nuevamente en el gran espejo erguió su

talle, lanzóse á sí misma una mirada de noble orgullo, y movió sus labios como si quisiese pronunciar una orden. Olvidóse momentaneamente de su humilde condición y túvose por la reina de aquel lujoso dominio; Y que muger por virtuosa que sea, viéndose jóven y hermosa, rodeada de suntuosos muebles y de ricas galas, no sonríe de placer, aun cuando la imagen del vicio atisbe á su presa tras el dorado menaje, y los magníficos trages y preseas?...

Recordó entonces María el aviso misterioso de Juan, y no pudo menos de sonreirse con desden esclamando: ¡Cosas de viejo!...

Paróse después ante los apagados tizones de la chimenea y un ligero sobresalto anublo su plácido semblante. Acudió á su imaginación la circunstancia de estar cerrada tanto tiempo aquella sala, y volvió á estremecerse. Saltaron rápida y sucesivamente á su imaginación los cuentos y consejos que en aquel tiempo imprimían en la niñez: y sin embargo de su carácter varonil, y de estar acostumbrada á recorrer sitios más lóbregos y solitarios, tuvo miedo de encontrarse sola. De repente fijóse su vista en unos ramilletes de tulipanes, encarnados que salpicaban á trechos la alfombra, y creyó ver manchas de sangre. Cogió entonces la luz, y acercándose, esclamó con una forzada sonrisa. ¡Ah, son flores!

(Continuará.)

A MI AMIGA LA SEÑORITA DOÑA ANTONIA VILLORIA,

Hoy hace cuatro años
que fué tu partida,
quedó sin consuelo
mi alma oprimida
por tristes recuerdos;

huyéronse los días
de paz y ventura
contigo, querida;
adios cata Antonia,
adios tierna amiga.

Si acaso paseo
por la fresca orilla
del claro arroyuelo,
mi pecho se agita;
¡ay! triste repaso
en la mente mia
horas de contento,
de gloria, de dicha,
que disfruté al lado
de mi dulce amiga.

Si voy por el prado
contemplo abatida
la flor perfumada
que mece la brisa,
y el árbol frondoso
dó el pájaro anida:
me cansan sus pios,
su grata armonia,
pues no me acompaña
mi querida amiga.

Si el cielo se cubre
de nube sombría
y el triste relámpago
silencioso brilla;
si el viento furioso
con estruendo silva,
tiendo á todos lados
mi azorada vista,
te llamo, y no vienes
adorada amiga.

Y en tanto que llore,
recuerdas, mi vida,
las frescas mañanas,
as noches tranquilas
que unidas gozamos
de tanta delicia?
no olvides te ruego
la fe prometida,
y exhala un suspiro

por tu fiel amiga.

MANUELA CAMBRONERO.

Valladolid 24 de Setiembre de 1845

COSTUMBRES.

UNA SESION DE AYUNTAMIENTO.

Las comisiones de real hacienda eran el recurso ordinario de los liberales proscritos despues del año 23. Se repartieron por el ramo de hacienda un número de ellas, y regularmente las damas eran las dispensadoras de estas gracias que recibian como una asignacion para alfileres. Aquellas señoras conciliando la compasion con su interes particular, solian reservarse las tres cuartas partes de las dietas, cediendo el miserable resto al pobre diablo que iba á romperse la cabeza con los lugareños y a aumentar el número de sus opresores, que con los dictados de sanguijuelas, vejigueros, chupones, costeros etc. eran conocidos en los pueblos. Yo al menos tuve la ventaja de no deber mi comision á las benignas influencias de las faldas, habiendoseme ofrecido graciosamente.

Montado en un humilde rocín, y pertrechado de instrucciones forenses que me escribió un curial amigo y de las que apenas entendia la sesta parte, llegué al lugar de mi audiencia y me dirigí en casa del fiel de fechos con la idea de tomar los conocimientos necesarios para el desempeño de mi comision, y sobre todo para hacerla menos gravosa. Erase este un hombrecito pequeño, viejo aunque derechete y ágil. Su vestido consistia en una chupa de pana negra á usanza de clérigo de lugar, unos calzones de estameña parda, unos botines de la misma tela y color y unas alpar-

gatas de esparto; coronaba la curial figura un gorro blanco antiguado con su encage de hilo. Su fisonomía presentaba un contraste de serio y jocoso, de probidad y truhanería: sus mejillas encarnadas y sucesivamente escitadas y abatidas, sus cejas ora arqueadas, ora arqueándose hácia los párpados y entreccejo en una disposición fisgona, y un olorcillo aguardientoso de doble año que exhalaba su boca en cuya desierta dentadura restaban solo dos huesos, todo este conjunto en fin, daba indicios de que la naturaleza al formarla había equiparado lo bueno y lo malo, que no es poco en un fiel de fechos.

Me recibió con mucho agrado. Desde luego empezó ensalzando su probidad, ostentando su inteligencia en las leyes y el corazón humano, lamentando la corrupción de los tiempos, la ignorancia de los pueblos y la indiferencia con que el gobierno miraba la suerte de ellos: todo esto sin faltar al respeto debido al señor comisionado que representaba toda la autoridad del gobierno. Era en fin mi hombre una especie de diplomático crítico-burlesco zalamero santurrón.

Después que hubo descansado mandé reunir el ayuntamiento por medio del espresado fiel de fechos que resumía los destinos de sacristán, barbero, maestro de escuela y ministril. Como en el pueblo no había Casas Consistoriales las sesiones de ayuntamientos se tenían indistintamente en las salas, patios, y bodegas de los particulares. Por esta ley le tocó á la casa del tío Bartolo alcalde del lugar, que era espaciosa empedrada con pedruscos irregulares, hermosa en demasía y con todo el desaliño de que es susceptible una casa que está á cargo de una muger descuidada, charlantina y comadrera cual era por desgracia tia Francisca la alcaldesa. Cuando llegué hallábase ya la municipalidad rodeando una mesa coja, gruesa de

cuatro pulgadas y de cerca de una vara en cuadro, donde apenas cabían unos masitos:huban los legajos, un tintero de barro con plumas de buitres, una perulera verde con vino y vaso (hablando con perdon) de cuerno.

Casi quisieron levantarse á mi llegada y vi algunos con tentaciones de llevar las manos á los sombreros. El fiel de fechos fué el único que quiso demostrar sabia acatar las autoridades deshaciéndose en cortesías y ofreciéndome el principal asiento que consistía en un derengado taburete que había hecho conducir de su oficina barbería. Tomé asiento algo temeroso de dar al traste con mi flaca humanidad y después de manifestarles el objeto de mi comisión, entramos en materia sobre el modo mas dulce de hacer efectivo el pago de las contribuciones. El ayuntamiento era dócil y sencillo, singularmente el Alcalde que no pasaba de un *bonus vir de campis*; apenas hablaba de modo que pudiese entenderse. La tia Farruca que como se ha dicho era prenda, ladina y cuchimentera, acudió á interpretar á su caro marido accionando con unos brazos flacos, atrinos, y correosos, y espurleándonos con saliva que al par de las palabras salían copiosamente por la sumida boca. Casi á un mismo tiempo un burro que habia permanecido en segundo término se fué acercando al corro hasta colocar su cabeza y pescueso entre el síndico y el decano.

La posición ordinaria del animalito era tener las orejas gachas y el mirar honesto; mas cuando los gritos de la alcaldesa se las hacia levantar, desollinaba con ellas la augusta faz del decano y la acabrunada fisopomía del síndico. Los pollos se nos subían en las espaldas y cabezas, y tiscaban el archivo del ayuntamiento, y por fin de fiesta un cochino acosado de los perros, entró disparado por la puerta y enre-

dándose en las piernas del consistorio, derribó la mesa y dió al traste con los legajos, tintero, liara y perulera rompiendo las espinillas de tres capitulares. Pareciéndome entonces harto pesada la traji-comedia, levanté la sesión interin y se encontraba un local en que no se reunirían tan contrarios elementos de tranquilidad.

A. G.

A LA INMACULADA CONCEPCION.

Peticion de la señorita doña V... M...

Eres señora
Reina divina;
Luz que ilumina
Mi corazon;
Fúlgida estrella,
Cándida rosa,
Piedra preciosa
De salvacion.

Blanca paloma
Graciosa y pura,
Paz y ventura
Hallé en tu amor;
Guarda del Euro
De la mañana
La flor temprana
De mi candor.

Sé tú mi amparo
Virgen María,
Mi norte y guia,
Mi escudo fiel
Contra el pecado,
Porque invisible
su forma horrible
Lleva Luzbel.

Salve Señora
Por tu influencia,
Dios de clemencia

Mi vida al fin;
Vele en la altura
Dó está tu gloria
Por mi memoria
Mi querubin.

Que sea por siempre
Tu dulce nombre,
La luz del hombre
En su afliccion;
Qual fija estrella
Dá al caminante
Que vaga errante
Su direccion.

Limpida y pura
Fuente de amores,
A mis mentores
Dales salud;
Porque los ángeles
Canten unidos
A los sonidos
De mi laud.

Eres señora
Reina divina,
Luz que ilumina
Mi corazon;
Fúlgida estrella
Cándida rosa,
Piedra preciosa
De salvacion.

F. CASAL

A UN MOSQUITO,

PLEGARIA.

[IMITACION.]

¿Quien te trajo aquí mosquito
para sofocarme así?
Has venido, dís, maldito,
á purgarme de un delito
que sia saber cometi?
¿Por que viniste á mi cuarto
sino quiero huésped yo?

De tu música estoy harto,
ó tu te vas, ó yo parto
mi paciencia se agotó.

Si á ser mi eterno *inquilino*
vienes á mi habitacion...
estiendo una *relacion*
y aunque sea un *desatino*,
pagarás *contribucion*.

Temo mas tu desgarrante
canto horrible y temerario,
y tu picar tan constante,
que el exhausto comerciante
al *sistema tributario*.

Ese son de que haces gala
aun mas me arredra, animal
que el estrépito marcial
del toque de *general*...
cuando yo era *nacional*.

Si á mi destino le plugo,
caprichoso por esencia,
que haya eterna penitencia
siendo tu mi cruel verdugo...
tendré, *cínife*, paciencia!!

Si así lo quiso mi suerte,
que remedio?... pero no,
declárote *guerra á muerte*
pues quiero probarte yo
cual de los dos es mas fuerte.

Yo tu poder desafío;
suene tu trompa altanera
habrá guerra duradera...
mas quieres jugar impío,
bandera contra bandera?

Pues bien *cínife*, a la lid
ya te espero... en buena ley
sabrás tú, y tu infame grey..
desde el Zapatero al Rey,
cual es mas fuerte adalid.

No habrá treguas en la lucha:
será atroz, sin compasion!...
nada mi coraje escucha,
por que ya tu aducia es mucha
desde el *toque de oracion*.

Veremos cual de los dos,
si tú, ó yo, rebelde vicho,
puede mas, voto vá brios..
Ven ya de mi oreja en pos,
guerra, pues, lo dicho, dicho..

Mas, ciclo santo, que digo

en mi profundo delirio,
si no atiende mi enemigo,
y aunque chille, no consigo
salir de tanto martirio?

Cuando dormir, ay! me dejas
una noche con sosiego?...
Oye, *cínife*, mis quejas,
contempla bien mis quejas
y la cara echando fuego!...

Eres acaso, animal,
de mi bella osado espía?...
Pues te confieso á fe mia,
que no te portas muy mal
siguiéndome noche y dia,

¿No está de mi amor segura,
raro enjendro del averno?
porque mi sufrir apura,
y te manda ¡oh desventura!
aqui de *planton* eterno?

Vete ya: dile á mi bella,
que ahuyente toda sozobra:
dila tambien, que es mi estrella
el pensar tan solo en ella,
y que con ella me sobra.

Fabio.

A UNOS OJOS QUE YO ME SÉ.

¿Porque me brindan tus ojos
cuando me acerco á mirarlos
al través de blandos rayos
menti dos goces de amor?

Mírame cual virgen púdica,
quita la esperanza al alma:
vuelve á mi pecho la calma
benediciré tu rigor.

Mas si me ofrecen amores
y solaces y delicias,
á mis aulaces caricias
concédelas un perdon.

Que no está bien Leonor mia
causar al prójimo enojos,
teniendo amor en los ojos,
rigor en el corazon.

Y haya una par de bergara
y entendámonos, Leonor:
o rigor muestra en los ojos
ó amor en el corazon.

A. G.

Ronda

BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID

El *Dómine Luoa* se ha publicado el número 21. Se suscribe á 20 rs. al año.

—*Espartero*: historia de su vida militar y política, edicion de gran lujo con primorosos grabados y litografías. Se ha repartido las entregas 62 y 63, últimas del 7.º trimestre, debiendo los señores suscritores renovar la suscripcion. Se admiten suscripciones á 24 reales trimestre ó sean nueve entregas.

—*Voltaire*: novelas escogidas de este autor y traducidas por el Doucel: se ha repartido el tomo 2.º y está en prensa el inmediato cuyo importe deberán adelantar los señores suscritores.

Mazia la hija de un jornalero. Han salido las entregas 3 y 4 de esta interesante publicacion con profusion de grabados por los mas acreditados artistas. Admitense suscripciones en los puntos que ya hemos anunciado á dos y medio rs. la entrega debiendo adelantar los suscritores el importe de ocho entregas.

—*Tirios y Troyanos*. Se ha repartido la 3.ª entrega de esta obra que ha sido recibida del público con tan favorable acogida, y continua abierta la suscripcion en todas las librerías y administraciones de correos y demas correspondales del establecimiento de utilidad literaria y conveniencia pública de D. Antonio Hector y Compañía en Madrid c. del Espejo n. 10.

—El *Burro literario* que se publica en la corte con mucha aceptación, ha salido el número último con bastantes caricaturas y composiciones que le en-

riquecen.

La *Armonía*, periódico que sale todos los domingos en Santiago: lo recomendamos á nuestros lectores.

TEATRO PRINCIPAL.

Cada día la empresa de este teatro dá pruebas evidentes de su esmero en complacer al público.

No tenemos lugar suficiente para hacer el debido análisis de las funciones ejecutadas en la presente semana, y á demas careceria de oportunidad.

La huerfana de Bruselas en donde el Señor García Luna, dá muestras de sus talentos artísticos.

Lo de arriba abajo: la Señora Perez, en esta funcion, estuvo inimitable, así como todos los demas actores.

Los Señores suscritores á nuestro periódico de los pueblos de esta provincia y fuera de ella, se servirán anticipar el septimo trimestre sino quieren experimentar retraso alguno en la recepcion de los números sucesivos.

==o==

Nuestros favorecedores en esta capital que por sus graves ocupaciones no han abonado á esta redaccion sus descubiertos, les exijimos lo satisfagan, pues de lo contrario no gozarán de las ventajas que pueden pertencerles en la lotería.

Imprenta del *Meteoro*, calle de S. Pedro número 33.